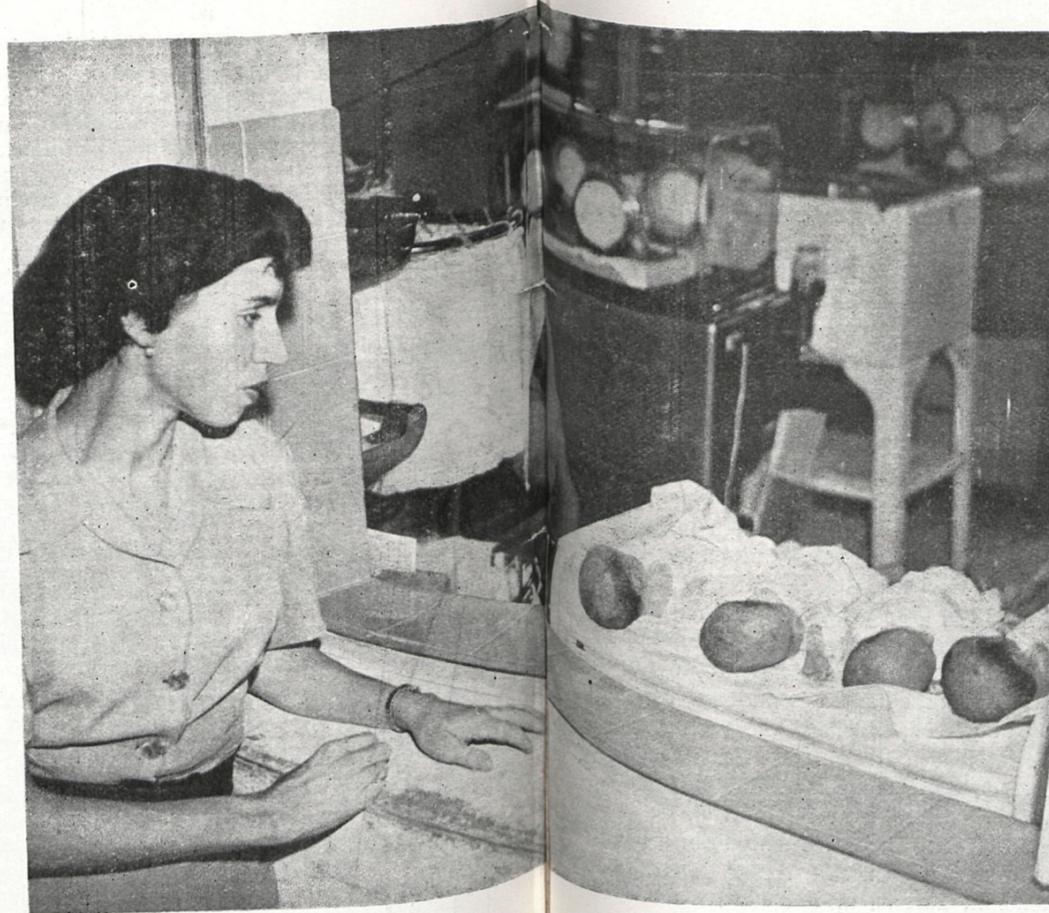


**T**ODOS lo sabían, todos, menos ella: la madre. El radiólogo, doctor Orfila, dió la noticia al marido. Su esposa esperaba cuatrillizos. Y el doctor Parache aconsejó que se ocultase la noticia a la madre. Días, semanas, meses de honda preocupación. El matrimonio Barea ya tenía otros dos hijos: María Josefa, de cuatro años de edad, y Fernandito, de dos. Ahora, así, de pronto, esperaban cuatro más.

Fernando Barea trabaja en la Telefónica, con un sueldo de tres mil cien pesetas al mes. Su preocupación por el riesgo que corre la vida de su esposa, María del Carmen García, se aúna al del problema económico que se le viene encima. Quisiera que ya nuere-



# CUATRO CUNAS

## EN EL INSTITUTO PROVINCIAL DE OBSTETRICIA



La madre contempla a sus hijos.

Es la tarde del bautizo, y las monjas y enfermeras se disponen a vestir a los cuatrillizos con los trapitos de cristianar. Los faldones fueron también obsequio, uno entre los muchos y valiosos que han recibido en su aún corta vida.

La cortina del fondo de la foto cubre la ventana desde donde se pueden ver los cuatrillizos nacidos en Madrid.

El cuatrillizo apadrinado por el Marqués de la Valdavia y por su hija política, Sra. de Ossorio, recibe las aguas de cristianar.





*El Marqués de la Valdavia y la señora de Ossorio (Gloria Pérez de Rada), que apadrinaron a Pilar Barea Martínez.*

ra pasado todo. Pero hay que esperar. Una espera desasosegada, intranquila, nerviosa. Un mes antes del tiempo previsto para el acontecimiento, María del Carmen tiene que ser internada en un sanatorio; sus glóbulos rojos habían disminuído en dos millones. Cuidados máximos. Ella aún ignora todo. Mejor dicho, la mitad. Cree que espera gemelos. Mide 1,65 de estatura y su peso normal es de cuarenta y cinco kilos. Contextura física más bien endeble. Tiene veintiséis años de edad, los mismos que su esposo, y ha nacido en el castizo barrio de Tetuán. Fernando, también madrileño, ha nacido en la Arganzuela. Se casaron el 5 de abril de 1953.

Ya se va acercando el momento esperado... y temido. No falta quien echa a broma el dictamen del radiólogo: unos, por escepticismo, y otros, por consolar

a Fernando, que ni come ni duerme. Tampoco falta quien, en el justo medio, le anima y hasta le envidia:

—¡Animo, hombre! Ya verás como todo sale bien. Los hijos son una bendición de Dios. Ahora mismo firmaría por estar en tu caso. Ya ves, llevo once años de casado, ¡y nada!

Son las once de la mañana. En el Instituto Provincial de Obstetricia y Ginecología, magnífica creación de la Diputación de Madrid, un hombre se pasea por los pasillos, con ademanes extremadamente nerviosos. Es Fernando Barea. Su esposa acaba de ser trasladada al quirófano. Se han tomado toda clase de precauciones, a tono con el caso que se espera. Fernando muerde, más que fuma, los pitillos uno tras otro. Se encomienda a la Virgen del Carmen, nombre de pila que lleva su esposa. Las Hermanas tratan de calmarle. Todo en vano. Afirma que es «cuatro padres en uno». Tiene razón. Sufre por cuatro padres juntos. Las once, las doce, la una, las dos —¡ni hablar de probar bocado!—, las tres, las cuatro, las cinco... Ya ha nacido el primer hijo, y en el espacio de una hora nacen los otros tres: niñas. Fernando está a punto de sufrir un desvanecimiento. Cuando se repone pregunta por la madre. Su estado de salud es perfecto, como el de los cuatro hijos. «¡Gracias, Virgencita del Carmen!»

La noticia corre de boca en boca hasta saltar a la primera página de los periódicos. Se informa de la humilde condición del matrimonio. Y empiezan a llegar los primeros donativos. La casa Nestlé se encarga de la manutención, durante un año, de los cuatrillizos. El matrimonio Barea vivía realquilado en dos habitaciones. Grave problema. Pero el Ministro de la Vivienda, Sr. Arrese, entrega las llaves de un piso, con siete habitaciones, en el portal 9 del bloque 15, en la colonia Hermanos García Noblejas. Fernando, cuando recoge las llaves, no puede evitar unas lágrimas de emocionada gratitud. Allí han llevado lo que tenían en las habitaciones realquiladas. Fernandito dormía con sus padres. Hasta que el nuevo piso quede amueblado, el matrimonio, con sus dos hijos mayores, vive en casa de la madre de él, en la plaza de Vara del Rey. El Banco Vitalicio ha donado al padre una póliza de Seguro por diez años y 10.000 pesetas para la vivienda y los muebles. La fundación «Juan March» les ha entregado 100.000 pesetas. La Diputación, en cuya magnífica Maternidad ha dado a luz María Josefa Martínez, les hizo un donativo de 4.000 pesetas y el ofrecimiento de educar a los niños recién nacidos en sus Establecimientos docentes. Sería largo de señalar todos los donativos recibidos, que han culminado en la recaudación íntegra de la función de noche en el teatro Eslava, donde se representa el «bululú» de Tony Leblanc «¡Pobre Jorge!». Fernando y Tony, nacidos en el mismo barrio, eran amigos de jóvenes. Luego cada uno siguió su rumbo. Y ahora Tony Leblanc —cuya esposa fué madrina de uno de los cuatrillizos— ha querido rendir a Fernando Barea tributo a su antigua amistad. Al final de la representación, al hacerle entrega del sobre con el dinero, Tony hizo de periodista a través de una graciosa, simpática y ágil entrevistada con el padre de los cuatrillizos, que no sabía si reír o llorar ante la demostración de cariño que le hizo objeto el público.

Y esas demostraciones se repiten desde el mismo instante del nacimiento. Todo ello enlazado con entrevistas para la prensa nacional y extranjera, radio y TV. El «No-Do» espera a que el matrimonio esté instalado en su nuevo domicilio y que se autorice el traslado de los pequeños, que aún permanecen en la incubadora. He coincidido con la visita de los padres a sus hijos cuatrillizos. Mediada la mañana. No falta el perenne grupo de curiosos. Todos quieren ver a las criaturas. Y a las criaturas no las puede ver nadie, excepto, claro está, el personal sanitario. Tal vez haya sido excesiva la avalancha de los visitantes y los trajines del bautizo. También es enorme la responsabilidad de los que atienden a los niños. Y por eso me parecen muy oportunas las medidas tomadas. Se trata de cuatro niñas debiles, con las cuales todas las precauciones son pocas. Es curioso, pero así me han informado: resulta más fácil llevar adelante a quintillizos que a cuatrillizos.

El doctor de turno exige que Leal se ponga bata, mascarilla y gorro para entrar en la sala donde son atendidos los niños. De otra manera no se autorizan las fotografías. Los padres no pueden entrar. Van a ver a sus hijos, como los demás, a través de la ventana interior, cerrada con una cortina blanca. Dentro se procede a sacar a los niños de sus cunitas respectivas y depositarlos en una mesa, los cuatro en una. La madre permanece pensativa, casi ausente. Son muchas las emociones de estos días, y flaquean las fuerzas. El padre, que ha alcanzado cuatro kilos en quince días, atiende las constantes llamadas telefónicas. Nos avisa la Hermana. Se va a descorrer la cortina. Acude el padre, que enlaza cariñosamente a su esposa por la cintura. Los cuatro pequeños se mueven con ademanes casi idénticos. La madre no puede ocultar su emoción:

—Son mis hijos... Mis hijos. Doctor, ¿cuándo me los podré llevar a casa?

Hay que esperar hasta la segunda quincena de este mes, que es cuando se calcula que alcanzan el peso oportuno: dos kilos y medio. Mientras, el matrimonio Barea marcha a Galicia. Los médicos han aconsejado a la madre una temporada de descanso cerca del mar. Necesita reponerse. Una mujer se acerca a María del Carmen:

—¿Conoce a cada uno de sus hijos?

Los niños están numerados por orden de nacimiento. El número 1 es Manuel Enrique; el número 2 es Angela María; el número 3 es María del Pilar, y el número 4 es María del Carmen. Tienen sus respectivas medallas de oro, regalo de sus respectivos padrinos, cada una de ellas con la imagen de su nombre. Sor Ana, encargada de los pequeños, opina que aún es pronto para ponerles las medallas. Por eso, al nacer, les colocaron en la muñeca izquierda una cintita de esparadrapo con el número correspondiente. De este alumbramiento cuádruple los médicos opinan que puede tratarse de dos parejas de gemelos. Es decir, dos a dos, dos niñas «iguales», y también «iguales» la otra niña y el chico.

¿Cómo se enteró la madre? Cuando se repuso le

dieron la noticia. ¡Y lo tomó a broma! Hubo que mostrárselos. ¿Reacción? Lágrimas copiosas. Después, una felicidad nueva, singular. Estos cuatrillizos madrileños, con los de Socuéllamos, son los únicos de Europa. Sólo baten el «record» las quintillizas Dionne, roto el quinteto por la muerte, y los quintillizos argentinos Dillinger, cuyo padre, un acaudalado fabricante de paños, ha prohibido terminantemente los reportajes sobre sus hijos hasta que cumplan dieciocho años de edad.

Ha terminado la visita. Los niños han sido devueltos a sus cunitas. En la Maternidad están magníficamente atendidos. Esa es la gran tranquilidad de sus padres. Son alimentados ocho veces al día, cada tres o cuatro horas, con un preparado a base de Eledón. Y con una medicación especial de vitaminas. Una mano anónima corre la cortina, que oculta las cuatro cunitas. María del Carmen y Fernando bajan despacio las escaleras. Parece que andan al compás de los minutos que les faltan para volver a ver a sus cuatrillizos.

José Luis QUINTANILLA

(Reportaje gráfico LEAL.)



*El matrimonio Barea Martínez abandona alegre la Maternidad Provincial.*

## LAS "CHICAS DEL SERVICIO"

Las modernas construcciones de Madrid han cambiado la silueta de la capital. Bastaría poner en parangón una fotografía tomada desde la Pradera de San Isidro con las perspectivas de Goya desde el mismo lugar, para que apreciáramos lo que Madrid ha ganado en el espacio y ha adquirido en grandeza. Pues bien, toda esta grandeza, forjada para todos, ha sido conquistada principalmente por la *Casimira*. Que igualmente pueda llamarse Pío, Pío, Pascuala, Nicanora o cualquier otro nombre impuesto en la pila del bautismo de algún lugar de España, ésta forma en las filas aguerridas de las *chicas del servicio* y «sabe un rato largo» de la importancia de su posición social de hoy día.

Cuando surge la conversación —y surge con bastante frecuencia— acerca de lo fácil y barata que era la vida en tiempos no tan lejanos, las señoras recuerdan suspirando, con nostalgia infinita, a aquellas «Menegidas o treinta realeras» que desde los escenarios del género chico gemían:

*Pobre chica  
la que tiene que servir...*

Hoy las «chachas» han cambiado mucho; han conseguido toda clase de reivindicaciones sin recurrir a la violencia. Ha bastado la resistencia pasiva de caras largas, la amenaza latente de la despedida y la guerra fría de los malos tratos a la vajilla, o en último término, si la señora se pone tonta, se pide la cuenta y a otra parte con la maleta...

Hoy las 7,50 se han elevado a las 500, y de ahí para arriba, pues remuneración menor sólo se da a las que pudiéramos llamar «meritorias», y eso hasta que se espabilan, que sucede con asombrosa rapidez.

Además del «moaesto» sueldo, la «chacha» exige salir dos días por semana y, algunas, un ratito cada tarde para dedicarlo a sus expansiones sentimentales, que también «tienen su corazóncito».

Veamos a grandes rasgos cómo se forma en la actualidad una «chacha» en nuestra capital.

Las señoras aprovechan cualquier conocimiento veraniego para traerse a Madrid a una chiquita de tal o cual adeva, redimiéndola de la vendimia y de la siega. Llega la campesina, muy apanadita —pues los clásicos manteos y refajos ya sólo existen en el folklore—, y los primeros días los pasa triste, desorientada y algo asustadiza. Pero aguanta porque nunca ha visto juntas 300 pesetas, que es la mesada que concretó con la señora. Esta la trata con gran cariño y la va enseñando a manejar el gas, la lavadora, el teléfono y la aspiradora del po. vo. La primera semana la *Casimira* no conoce Madrid, no tiene amistades, ¡hay tantos coches!... Desde el balcón disfruta y se conforma viendo pasar a la gente.

La señora se encargó de deshacerla el moño de trote que traía del pueblo, y la permanente a «do Lolito» hizo lo demás; de aquella rústica Maritornes ya no queda nada. La chica —hay que reconocerlo— no está mal del todo; ya la piropean el tendero, el carbonero, el carterero y el chico de la portera. La *Casimira* está encantada y piensa que «esto marcha».

Recibe el la primera carta de su casa y se entera de que Toribio, el de la «Tía Esmirrián», sirve en el Escuadrón de la Remonta de Tetuán de las Victorias. Esta noticia tan sucinta viene a cambiar el ritmo de su vida. Toribio, que también ha tenido carta, indaga las señas de la paisana y se presenta en la calle de Juan Bravo luciendo su uniforme. Pasea, más o menos marcialmente, por la acera hasta que ésta baja a por la leche. Toribio se queda patidifuso. ¡La *Casimira* está desconocida! ¡Modernizada! Los labios y las uñas pintados, el vestido con amplio escote; al. os los tacones, y al andar marcha con un movimiento cadencioso —que ya lo quisieran para sí los de la Remonta— y en los ojos brilla un guiño de malicia que haría la felicidad de un cabo primero. Corre hacia su paisana el hijo de la «Tía Esmirrián», la toma la mano con ímpetu, la estrecha y la zarandeo, al tiempo que lanza exclamaciones de júbilo sincero.

El domingo la lleva a pasear al Retiro. Allí la presenta a otras «chachas» que alternan con los de Caballería. Lo pasa muy bien. Pero entonces se entera con dolor de que la están *explotando*. Así se lo ha dicho la *Nicolasa*.

«Hoy —ha dicho la veterana— no se puede servir por menos de seiscientas, y si no, que se sirvan ellas. A mí me dan seiscientas cincuenta pesetas, y apenas si hay trabajo; mando en casa más que la señora, tengo «arradio» en mi habitación para oír los cuplés y, si hubiera querido, unos americanos me daban mil pesetas, y no hay que guisar, pues comen a base de botes.»

La *Casimira* abre unos ojos como platos y se le llenan de ceros y de pesetas.

Resultado: que a los tres meses la *Casimira* no había aprendido gran cosa: había fundido la radio, había roto un auricular del teléfono, se había cargado tres persianas y a sus manicunadas manos habían pericido no sabemos cuántos vasos, platos, ceniceros y alguna que otra porcelana de gran valor. Pero, harta de ser *explotada*, había planteado a la señora las nuevas bases laborales: 700 pesetas; salidas los jueves y los domingos; nada de dar brillo a los suelos ni lavar ropa de cama. La parte contraria no estuvo conforme y tuvo que coger la maleta para comenzar su brillante carrera. Hoy se hace llamar «Casí», gana 1.000 pesetas, viste como una señorita y tiene en perspectiva un contrato para hacer una película en tecnicolor.

¿Y Toribio? Toribio se volvió al pueblo sin que la *Casimira* se acuerde del santo de su nombre. El pobre; era tan paletó!, que lo cambió por un empleado de Banco, dueño de una «Vespa», con el que hace excursiones domingueras.

Señoras: éste es el panorama de la «chacha moderna»; si ustedes quieren las hay más baratas, más dóciles, más modositas..., de ésas que se fugan con las sábanas y el dinero; pero éstas hacen un mal negocio. Otras se quieren llevar hasta el señorito..., y también el negocio es malo...

Veán ustedes qué hermosa es la fisonomía de Madrid, cuánta belleza encierra, sólo comparable al indiscutible triunfo de las *Casimiras*.

MARY LUZ MERELO BURELL

# Notas de un curioso



## MISCELANEA

El primer papel moneda que circuló en el mundo fué emitido por el emperador Mongol Kublai, durante su dominio en China. Después de conquistar un vastísimo territorio, el crédito del emperador era tan sólido que le permitió la emisión de billetes. Todavía se conservan algunos de éstos, de forma y tamaño muy parecidos a los actuales.

\* \* \*

Las bombas de fósforo que se han utilizado en la más desastrosa de todas las guerras —y perdonen ustedes la forma de señalar— tienen su antecedente en el fuego griego, que no se apagaba con el agua. ¡No hay nada nuevo sobre la tierra!

\* \* \*

Entre los jeroglíficos más indescifrables que existen en la actualidad figuran los que aparecen en la arquitectura «maya». Los de las pirámides y demás monumentos de la cultura egipcia hace ya muchos años que dejaron de ser un enigma para los hombres. En cambio, no ocurre lo mismo con los de la cultura maya. Las inscripciones monumentales, e incluso los únicos manuscritos de esta cultura que se conservan en las bibliotecas de París, Viena y Madrid, se empiezan a leer por las fechas; pero cuando se entra en la narración son insolubles.

¡Qué ocasión para los concursantes de acertijos y charadas! Todo es cuestión de estudiarse el alfabeto maya.

\* \* \*

Las personas mayores se divertían en el siglo XIII jugando a la cometa, al higuí, al volante, a las canicas, al aro y con otros juegos que desecharían por ingenuos los más tiernos infantes de nuestra generación.

\* \* \*

En el golfo de Karabugas se pescan las truchas a brazas enjutas. Todo es debido a que las mareas son tan rápidas que no permiten que este sabroso pescado haga una retirada a tiempo del río de donde proceden. Pero, además, los pescadores se ahorran la sal del condimento, ya que, por estar situado dicho golfo en un mar cerrado, las aguas son extremadamente salinas.

\* \* \*

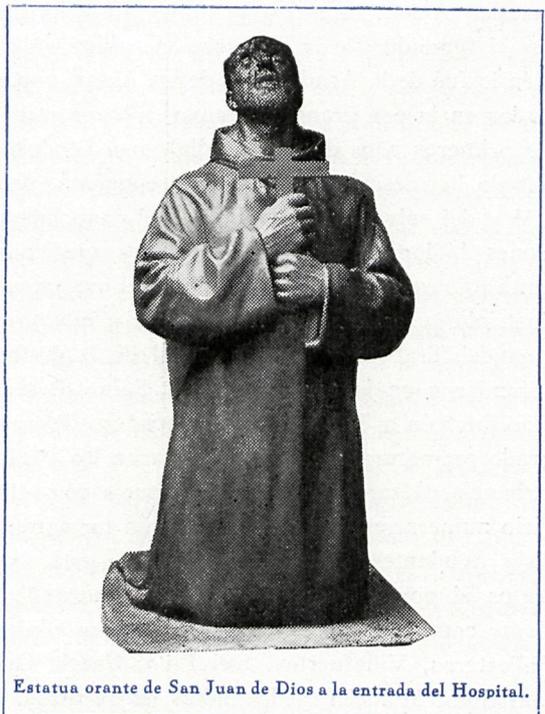
Las serpientes (¡lagarto!, ¡lagarto!) están consideradas en la isla de Sumatra casi como animales domésticos. En más de una casa se puede ver a una serpiente negra o a una boa instalarse tranquilamente debajo de un mueble o dormir en el corredor tomando el sol. La razón de esta costumbre hay que buscarla en los servicios que este «animalito» presta a los naturales del país. Hacen la guerra a las ranas y devoran los insectos, que tanto abundan en Sumatra para perjuicio de la agricultura.

ANTONIO GULLÓN WALKER

## UNA JOYA MADRILEÑA DE LOS ALREDEDORES DEL AÑO 900

# EL HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS

**H**E creído oportuno traer a la tribuna de nuestra Diputación alguna referencia de uno de sus centros hospitalarios que más honran a Madrid. Ha cumplido ya sesenta años y ha vivido a fines de la primera decena del siglo actual el período más lucido de su historia, emancipándose, y con mira muy elevada, la Dermo-Venereología dentro de su recinto, heredando al primitivo de Antón-Martín y Nuestra Señora de Juan de Dios, y que, pese a tales antecedentes, dista mucho de ser bien conocido y por tal no tiene la valoración que merece. Ha sido la única cuna de los especialistas españoles durante largo tiempo, siendo su divulgación, por lo tanto, sagrada deuda a cumplir por todos, hoy, ya en el cenit, el Hospital de San Juan de Dios no puede reducir su esfera privativa a la intervención sobre enfermedades incluídas en su área, sino que exige la actuación y colaboración para la mejor, mayor profilaxis y extinción de muchos pro-



Estatua orante de San Juan de Dios a la entrada del Hospital.

cesos infecciosos, micóticos, virósicos y parasitarios, así como los beneficios educativos y sociales que redimen a muchos enfermos. Y tanto más cuanto que ha crecido enormemente el porcentaje de necesidades de todo orden, ya que la relación con procesos internos —la mayoría metabólicos o de nutrición— obliga a enfrentarse al problema en su totalidad, siendo de tal envergadura que desborda el ámbito de la Corporación, pese al continuado sacrificio de la misma, entrando dentro del más amplio nacional, siendo necesaria la aportación del Estado y fuerzas vivas al esfuerzo provincial.

La Excm. Diputación, comprendiendo la importancia social del problema sanitario, pone toda su voluntad y medios a su servicio, para lo cual cuenta con un ejército tan seleccionado y eficaz como el de la Beneficencia Provincial. La tónica impresa desde los últimos Presidentes, y especialmente por el Marqués de la Valdavia, tiende a la evolución progresiva hacia el objetivo final, que ha de permitir parangón total con la esfera hospitalaria internacional más depurada, procurando convertir el hospital en sede de internamiento, estudio y meditación a la cabecera del enfermo, transformando así, con lo físico material, lo psíquico espiritual; rehabilitando al paciente para no reincidir ni caer en la lucha que espera.

La prostitución era tal plaga cuando advenimos al Hospital a fines de 1909, que un año antes, y pocos meses después de licenciarnos, el *Diario de Sesiones* del Congreso de 12 de marzo de 1908 decía así: «Toda iniciativa, recogida en conferencia, información e investigaciones, que trate de este hondo problema y tienda a librarnos de este mal, o por lo menos a atenuarle y a mejorar la condición de esas pobres mujeres, no sólo lo acogerá el Gobierno, sino que lo agradecerá». Júzguese la importancia que habrá tenido el Centro de que tratamos bajo una Diputación celosa y los facultativos de la Beneficencia, que dieron tanto impulso al mismo. Cada época tiene su hombre y su matiz. Así, con Olavide, cabeza de la Dermatología, honrando su nombre el Museo del Hospital, en el cual Zofío, Barta y L. Alvarez muestran su arte, y al que siguen Castelo, Bombín, Mañueco, Polo y Lozano, culminando en la figura del maestro Azúa, auténtico y autóctono valor que, tras de ser el fundador de la observación e historia clínica, también lo fué de la Academia y de las Actas, exponentes obligados en la era grandiosa (cuyos albores coincidieron con los primeros años de mi guardia), sucediéndose a corto intervalo los descubrimientos del treponema, de la reacción VV y del salvarsán, permitiendo el conocimiento de reacciones biológicas y sensibilizaciones medicamentosas de tanta importancia, y penetrando en el mecanismo de las industriales y artificiales, fundamental cimiento en la Medicina del Trabajo y Seguro social de la Enfermedad. Le secundaron en la tarea Covisa y Sáinz de Aja. Recordemos también a Taboada, mi compañero de guardia, malogrado prematuramente. Hoy destacan los Profesores Gay, Orbaneja, Alvarez Lowell y Palenzuela como Jefes de Servicio numerarios, los que de antiguo formaron en internado y ayudantes. Esta plana brillante está ya dando sus frutos al porvenir del Hospital. Colaborando inteligentemente como Médicos de guardia y Jefes clínicos, Jaqueti, Ballesteros, Villafuertes, Del Pino, García Ordóñez, Morán, Soto, Mantilla y M. Torres, entre otros.

Declarada la clausura por ruina del de Antón-Martín y de Nuestra Señora de Juan de Dios, como figura en la escritura de donación, fué acordado el derribo en octubre de 1897 y terminado éste en diciembre del mismo año. La construcción del actual estaba dispuesta con anterioridad, y por Real decreto de 6 de febrero de 1890, autorizando a la Diputación para la operación de crédito garantizada por el Banco de España y contratación con la casa Tollet, siendo realizada en terrenos adquiridos en condiciones óptimas y conocidos por Casablanca, propiedad del prócer Marqués de Perales. La escritura se firmó el 20 de noviembre del mismo año 90, importando el valor de su construcción 4.223.208 pesetas, y respaldando otro por 7.150.000. Constaba de ocho pabellones para servicios generales, contagiosos, laboratorio, farmacia, capilla, escuela, depósito de cadáveres, patio cubierto, lavadero y secadero, almacenes, obrador, celdas de corrección y galerías cubiertas. Habilitado para 850 camas, existían, cuando fuimos destinados en 1909, tan sólo 305, entre las Secciones Dermatología, Venéreo y Sífilis e Infecciones, aparte la de Higiene, con 82. Unos dos años antes, en 1907 (en el que licenciamos) hubo 2.506 ingresos, y el 31 de diciembre existían 3.019 de ambos sexos; en la Consulta, 9.862 hombres y 6.240 mujeres. *En el pasado año de 1957 hubo 14.108 en Consulta y 4.455 en cama.*

La inauguración fué en septiembre de 1897. Había una dependencia para la Hermandad de Nuestra Señora de Belén. La Comunidad de Santa Ana, con sus heroicas Hermanas, lo dirigen desde su fundación, entrando en el Hospital el 22 de septiembre de 1897. Por iniciativa de nuestro Presidente y el Doctor Palenzuela, en su fructífera labor de Gestor, que trajo las mayores mejoras al Centro y Médicos de la Beneficencia, figura una lápida conmemorativa, adosada al Pabellón de la Comunidad, que honra la memoria de la Madre Vicenta Urtasun Eguiluz y sus treinta años de servicios al Hospital.

La advocación de Pabellones signa el calor espiritual con que fué concebido. Así, están: Consulta, Sagrado Corazón de Jesús; Pab. 3.º, San José; Pab. 5.º, San Juan Bautista; Pab. 7.º, San Francisco de Borja; Pab. 9.º, San Rafael Arcángel; Pab. 11, San Roque; Pab. 2.º, Sagrado Corazón de María; Pab. 4.º, Nuestra Señora del Pilar; Pab. 6.º, Nuestra Señora del Perpetuo Socorro; Pab. 8.º, Nuestra Señora de Belén; Pab. 10, Inmaculada Concepción; Pab. 12, Sta. Teresa de Jesús; Pab. 14, San Joaquín.

Ante el hermoso panorama presente, recordemos el tristísimo pasado. Es la transformación. De aquella tierra despoblada y montañosa hace cincuenta años, hemos pasado a una de las zonas periféricas más importantes y urbanizadas. Circunscrita en frentes anterior y posterior por los Parques del Retiro y Fuente del Berro (poco conocida aún), lateralmente limita con Alcalá y la barriada del Niño Jesús, estando encuadrado el Hospital por las calles del Doctor Castelo, Máiquez, Ibiza y Doctor Esquerdo.

Es muy de señalar el ingente grupo de edificios benéficos que realzan la labor de la Diputación, tales como los del Colegio de la Paz y su iglesia, Instituto Provincial de Puericultura, el de Obstetricia y Ginecología, recientemente